



El mundo como voluntad y representación Arthur Schopenhauer

Traducción, introducción y notas de Pilar López de Santa María
Editorial Trotta



Volumen I (Madrid, 2004 y reedición en 2009)

ISBN: 978-84-9879-078-8

Volumen II (Madrid, 2003, y reediciones en 2005 y 2009)

ISBN: 978-84-9879-079-5

Por **Francisco Fuster García**

En el número 68 (marzo de 2010) de *A Parte Rei*, daba cuenta a los lectores de la revista de la publicación a finales de 2009 y por parte de la Editorial Trotta, del segundo volumen de la obra de Arthur Schopenhauer, *Parerga y paralipómena. Escritos filosóficos menores*, que unida a la reedición del primer volumen, facilitaba el acceso del lector español a una obra que en nuestro país sólo había sido publicada de forma parcial y basándose siempre en traducciones muy antiguas. En esta misma línea de intentar acercar al lector en castellano a la obra del conocido pensador de Danzig, Trotta también ha creído conveniente ofrecer también el pasado año, una segunda y tercera edición, respectivamente, de los dos volúmenes que forman la obra magna de Schopenhauer, en una excelente traducción y edición a cargo de la profesora de la Universidad de Sevilla, Pilar López de Santa María, autora también de sendas introducciones para ambos volúmenes. Sin entrar de forma pormenorizada en el contenido de *El mundo como voluntad y representación*, puesto que el texto de Schopenhauer merecería un análisis más profundo (para el que no quizá no estoy capacitado) y, en cualquier caso, más extenso de lo que permiten estas breves páginas en las que sólo pretendo informar de una novedad bibliográfica y de su oportunidad, sí que me parece oportuno apuntar, siquiera brevemente, algún aspecto de la más que interesante trayectoria editorial de una obra que, como explica la profesora López de Santa María en la introducción al segundo volumen de esta edición, es ciertamente curiosa.

Como es de sobras conocido para aquellos interesados en la vida del célebre filósofo alemán, Schopenhauer escribe *El mundo como voluntad y representación*, su gran y para muchos única obra, por considerar el resto como meros suplementos o añadidos que vienen a completar lo dicho en *El mundo*, cuando solamente tenía 30 años y siendo un perfecto desconocido en su país y entre la intelectualidad europea de principios del siglo XIX. Sin embargo, y haciendo gala de esa confianza en su propio trabajo tan característica, en una carta fechada el 28 de marzo de 1818 y dirigida a su editor alemán, Schopenhauer presenta el original de su obra como la expresión de “un nuevo sistema filosófico” y como un libro que “será uno de aquellos que luego se convierten en fuente y ocasión de un centenar de otros libros” (p.9, I). Y aunque es cierto que con algunos años de retraso, es innegable que el presagio del filósofo alemán se cumplió.

La primera edición de *El mundo como voluntad y representación*, publicada en diciembre de 1818 pero con fecha de 1819, fue un auténtico fracaso de ventas, como lo habían sido las dos publicaciones anteriores del autor de Danzig. Estaba formada esta edición original por los cuatro libros que luego han constituido el primer volumen, más el apéndice *Crítica de la filosofía kantiana*, ya incluido en esta primera versión de la obra. Pese a este primer contratiempo, nos consta por la correspondencia entre el

pensador teutón y Brockhaus, su editor en Leipzig, que Schopenhauer insistió mucho a su editor en la necesidad de una segunda edición de la obra que le permitiese incorporar las numerosas ideas y teorías (hay que tener en cuenta que el volumen de los *Complementos* es más extenso que los propios libros a los que esos textos sirven de complementos) que le habían surgido después del 1818. Es un ejemplo evidente de esa sensación de escribir para la posteridad que siempre albergó el autor alemán; como explicaba muy bien la profesora López de Santa María en la introducción a su edición de *Parerga y paralipómena*, Schopenhauer siempre fue consciente de que, siendo un incomprendido para la sociedad de su época, el talento y la novedad de su obra la destinaban a convertirse en un referente para las generaciones futuras, más capaces de reconocerle a su pensamiento esa originalidad que sus coetáneos le negaban.

Es para la segunda edición de *El mundo como voluntad y representación*, publicada en 1844, cuando Schopenhauer añade un segundo volumen con los famosos y extensos *Complementos* a los cuatro libros publicados en 1818. Del intercambio epistolar entre el filósofo y su editor se desprende que las ventas de esta segunda edición, que incluía el texto de la primera edición casi sin ningún retoque y ese segundo volumen en el que su autor había estado trabajando más de veinte años, fueron igual de escasas que las de la primera. En verdad, puede decirse que no fue hasta los años cincuenta y gracias a la aparición de *Parerga y paralipómena* (1851), cuando con muchos años de retraso, la fama le empieza a llegar a Schopenhauer y el público lector alemán y europeo se interesa realmente por el autor de *El mundo* y por aquella obra de juventud escrita treinta años antes.

Schopenhauer estructuró su obra en cuatro libros: dos – primero y tercero – dedicados a analizar el mundo como representación y dos más – segundo y cuarto – dedicados al mundo como voluntad. Si en el primero y en el tercero se nos ofrece lo que podríamos calificar como una epistemología o teoría del conocimiento schopenhaueriana y una teoría sobre la estética, en el segundo y el cuarto hallamos lo que vendría ser una metafísica y una exposición de la ética según el filósofo alemán. Por último, la obra incluía un *Apéndice* en el que Schopenhauer daba un repaso crítico a algunas de las ideas más importantes de la filosofía de Kant, autor del que el filósofo de Danzig siempre se sintió heredero y en parte continuador, al haber tomado – aunque fuese para criticarlas o matizarlas – de la obra kantiana muchas ideas que luego él mismo reelaboró o rebatió en su obra.

Muy a grandes rasgos (ya he dicho que la intención de estas pocas páginas no es analizar ni mucho menos resumir el contenido de *El mundo*) y simplificando mucho la complejidad de un texto de más de mil páginas, podemos decir que lo que propone Arthur Schopenhauer en esta obra – y, por extensión, en toda su producción filosófica – es explicar la irracionalidad de la vida a partir de la idea que preside su cosmovisión del mundo, esto es, el concepto de “voluntad”. La reflexión de Schopenhauer parte un pesimismo existencial que nace con el descubrimiento del dolor como el sentimiento que domina el mundo y la vida de la especie humana. Para el autor de *El mundo*, la “representación” es la cara visible del mundo: un engaño de los sentidos y una mentira de la razón, que no es capaz de acceder a la esencia y a la verdad de las cosas, más allá de su apariencia física y externa. Ya en el origen de su reflexión filosófica, Schopenhauer percibe que la única realidad que el hombre puede conocer desde dentro y no sólo a través de la visión externa, es su propia realidad como individuo. Este conocimiento introspectivo de la voluntad personal de cada individuo es la única vía para superar esa barrera al conocimiento que impone la representación, el exterior de los objetos y de nosotros mismos. Este conocimiento individual de nuestro cuerpo y de nuestra propia identidad es trascendental en el pensador de Danzig, puesto que – como dice López de Santa María en la introducción al primer volumen –

“Schopenhauer rompe también aquí con la tradición moderna de la filosofía de la conciencia. Su reivindicación del cuerpo representa un hito en la historia del pensamiento y sienta las bases de una filosofía de la corporalidad que encontrará importantes desarrollos posteriores” (p.17, I). A partir de esta forma de conocimiento y transitando por varias sendas que confluyen en esos dos conceptos fundamentales de la “representación” y la “voluntad”, Schopenhauer va elaborando y matizando una cosmovisión del mundo que, como ya hemos dicho, se expresa en áreas y esferas tan diferentes como la ética, la estética o la metafísica. El resultado es una obra novedosa y arriesgada para la época, pero una obra que, como ya vaticinó el propio Schopenhauer en esas cartas que enviaba a su editor, marca un hito ineludible en la historia de la filosofía y un punto de arranque a una concepción dolorosa y existencial de la vida que tantos y tantos autores valorarán y recogerán en sus respectivos trabajos.

Como dice la Pilar López de Santa María en la introducción al primer volumen, Schopenhauer “es en muchos aspectos el primer filósofo contemporáneo”, puesto que “su reflexión abre el camino a nuevos modos de filosofar como los de Nietzsche y Wittgenstein...” (p.12, I). Efectivamente, si por algo es reconocida la obra de Schopenhauer es por cuestionar los planteamientos de la Modernidad y los ideales de la Ilustración basados en la confianza ciega en la razón y en el optimismo en un progreso humano lineal e inevitable. La enorme influencia que empieza a ejercer la obra de Schopenhauer coincidiendo con la muerte de su autor en 1860, se mantiene muy vigente hasta nuestros días y abarca no solamente a todo el pensamiento occidental posterior, sino a otras vertientes de la producción artística como la música y, muy especialmente, la literatura¹, esfera en la que la sombra proyectada por la obra schopenhaueriana ha sido y es, especialmente alargada. En este sentido, y como dije hace unos meses sobre la publicación del *Parerga y paralipómena*, los lectores españoles debemos estar agradecidos a las editoriales que, como ha hecho Trotta, han apostado y siguen apostado por reeditar estos clásicos inmortales y a veces olvidados en ediciones antiguas y descatalogadas, facilitando al público lector en castellano el acceso a nuevas ediciones cuidadas y actualizadas de textos que, como *El mundo como voluntad y representación*, deberían estar presentes en las bibliotecas de todos los que disfrutamos con la lectura de un buen libro de filosofía.

¹ Además de los casos de Thomas Mann y Jorge Luis Borges, citados por Pilar López de Santa María, son multitud los novelistas europeos que leyeron a Schopenhauer y dejaron que un eco de su filosofía se colara en sus novelas. Es sintomático en este sentido que el número 12 (1996) de la revista *Anales de literatura española* dedicara su monográfico, precisamente, al tema de “Schopenhauer y la creación literaria”.